
La lucidez creadora de Nicole Brossard

Hace unos meses apareció en español *Ayer*, una novela de la escritora quebequense Nicole Brossard, excelentemente traducida por Mónica Mansour y publicada por Editorial Aldus de México. Hay que decir que es apresurado proclamar que se trata de “una novela” sin más; la he calificado así sólo por motivos de facilidad, pues nos encontramos ante un libro complejo que no se deja etiquetar en un género convencional o de identidad definida, como muchos otros textos de Nicole Brossard inclinados a la experimentación verbal y a la mezcla de puntos de vista y de escrituras.

Nicole Brossard no es una total desconocida para los lectores mexicanos: en 1996 salió un libro suyo —extraño y apasionante—, *El desierto malva* (Joaquín Mortiz), y en 1997 un libro de poemas, *Instalaciones (con y sin pronombres)* (Aldus). Por otra parte, en Argentina, han sido traducidos Barroco al alba en 1995, *En el presente de la pulsación* en 2000 y, finalmente, *Diario íntimo* en 2003. ¡Qué poco para una escritora cuya obra es

tan importante! Nicole Brossard ha publicado desde 1965 una gran cantidad de poesía, ensayos, ficciones, teatro y libros híbridos (este último adjetivo es un elogio) en prosa, a veces acompañados de documentos visuales, como si se tratara de instalaciones o de exploraciones formales; todo esto constituye algo así como cuarenta libros, sin olvidar su participación en congresos, fundación de revistas, foros, asociaciones, presencia y colaboración en documentos visuales, películas, documentales y entrevistas. Asimismo, y como un ritual que tienda a la respetabilidad, habría que mencionar la cantidad de premios y reconocimientos que recibió en Canadá: el premio Athanase-David, el Premio Gobernador General del Gobierno de Canadá (dos veces) y tantos otros que la colocan entre lo más notable de la literatura de lengua francesa en Canadá. Y esta enumeración es muy pobre para describir la consistencia de la figura y de la obra de la autora. Por un lado, es una de las *chefs de file* de una generación que, a partir de los años sesenta y setenta, renovó la poesía quebequense y, por otro, desde sus comienzos, Nicole Brossard emprendió una búsqueda a la vez teórica y práctica que la condujo a una puesta en cuestión

radical de las formas aceptadas del lenguaje, así como a la realización de una escritura “en femenino” y de postulaciones fuertemente experimentales en su relación con la ficción y con la realidad, tanto en lo que se refiere a la estructura de las obras como a sus elecciones políticas, sociales y sexuales, puesto que representa una de las voces más originales y audaces en el campo del feminismo y de la “visibilidad lesbiana”. En una rigurosa búsqueda, el trabajo singular de Nicole Brossard despliega algunos de sus temas más inquietantes: el cuerpo lesbiano, la luz, el silencio, la vida urbana, los azares, así como su fascinación por los “actos de pasaje”, como son la traducción, la escritura y la lectura.

Ayer se constituye, en su primera parte, a partir de pequeños capítulos en los que una narradora habla de sí misma o de personajes que forman parte de su mundo. Al principio es difícil identificar claramente al personaje, porque va entregando con cuentagotas algunos detalles de su historia y desplegando la de los otros con elementos que aparecen poco a poco, creando incluso una cierta forma de suspenso, hasta el final en el que nos son revelados algunos enigmas. Pero, por otra

parte, una vez concluida cierta etapa del relato, la novela parece interrumpirse, hay una página en blanco y luego retoma su hilo con un primer subtítulo, “Las urnas”, ya transcurridas cerca de ciento ochenta páginas. Diez páginas después, “Hotel Clarendon”, comienza una nueva etapa en el texto, que se transforma en una obra de teatro de ocho escenas perfectamente delimitadas hasta una caída de telón, para pasar luego a una suerte de epílogo formado por un “Capítulo cinco” aislado, puesto que aparentemente no existen los cuatro anteriores, y luego terminar con unos fragmentos señalados como “Algunas notas encontradas en la habitación del hotel Clarendon”. Finalmente, dos partes más terminan el libro: en primer lugar, la traducción de un diálogo en latín y, en segundo, dos notas bibliográficas que explican el origen de algunas citas que aparecen en el relato: Homero Aridjis, Assia Djébar, Silvina Ocampo, Violette Leduc y Dante Alighieri. Evidentemente se trata de una novela compleja y rica, y mi descripción tal vez la banaliza y la achata, pero responde a la mezcla de géneros que Nicole Brossard practicó varias veces, en textos como *Barroco al alba*, *Picture theory*, *El desierto malva*,

Journal intime o, mucho antes, en *French kiss*.

La historia se anuda alrededor de varios personajes femeninos que van y vienen hasta que finalmente se encuentran en una escenificación teatral en un cuarto del hotel Clarendon de Quebec.

En primer lugar está la Narradora, que trabaja en el Museo de la Civilización, donde redacta las cédulas que “sirven para describir, fechar y situar geográficamente la procedencia de los objetos” exhibidos en el museo. Las palabras la fascinan y, al mismo tiempo, tienen para ella una carga emocional intensa. Carga emocional que, contrariamente a lo esperado, la lleva a lo que parecería su contrario: la reflexión, la cogitación, y uso la palabra de manera deliberada porque uno de los episodios del libro imagina la muerte de Descartes en la corte de Cristina de Suecia. Lo que parece atormentarla es la reciente muerte de su madre, por lo tanto, la palabra “agonía” o “agónico” la perturban fuertemente. Por otro lado, aparece Simone Lambert, la directora del museo, que representa algo así como la impronta del tiempo y del pasado, así como la Narradora era la portadora de una muerte reciente: “Ahora el tiempo arremete directamente contra Simone Lambert,

directamente contra su cuerpo, su vida, su futuro”. Simone Lambert tiene tras de sí una larga historia de arqueóloga, madre de Lorraine y abuela de Axelle, a quien prácticamente no conoce, pues dejó de verla cuando era pequeña, pero, sobre todo, es la portadora de la memoria del gran amor de su vida, Alice Dumont, que murió repentinamente unos años atrás, antes de que ambas amantes emprendieran un viaje. Es decir que Simone reúne a la vez la memoria y el tiempo, no sólo por sus recuerdos personales sino porque es oficialmente la preservadora del tiempo y la memoria, como directora de un museo. Ante la inminente inauguración de la exposición que lleva, de manera significativa, el nombre de *Siglos lejanos*, ella pone en guardia a sus colaboradores: “Hay que ser responsables frente a la historia, no dejarla que nos sepulse en el olvido”. Las civilizaciones son perecederas y de muchas de ellas, brillantes y espléndidas, sólo quedan ruinas; al fin y al cabo, no está excluido que la nuestra, la presente, no sea también perecedera; Chernobyl o Irak son anuncios ominosos de lo que puede ocurrirle a la vida y a la cultura de los pueblos actuales. El tiempo, la memoria, la muerte y las ruinas de las civilizaciones son algunos de los temas recurrentes del libro.

Inmediatamente relacionada con Simone, se presenta su nieta, Axelle. Después de una larga separación, ambas se encuentran, a pesar de la fatalidad de un primer desencuentro azaroso. Pero los distanciamientos con Axelle son más numerosos aún. A través de Axelle se reconstruyen otras etapas de la vida de Simone: el alejamiento y la desaparición inexplicada e inexplicable de Lorraine, madre de la joven e hija de Simone; las aventuras en México de Lorraine y su enigmática y trágica separación de su madre. Axelle es, además, la que ha elegido una vida que en cierto modo contradice la de su madre y la de su abuela, aunque también se podría decir que la continúa y completa: es científica, se ocupa de genética y trabaja en un laboratorio. No obstante, y al mismo tiempo, probablemente sea una amenaza para su abuela y todo lo que ella representa. En todo caso, hay un reclamo en Axelle, y el testimonio de un misterio que nunca será develado: "Axelle (*repentina y violentamente* [dirigiéndose a su abuela]): Mi madre no ha muerto. Desapareció. No es lo mismo ¿Qué le hiciste para que te odiara tanto?".

Finalmente, un personaje importante y casi constantemente presente es Carla, la Novelista. De

ella parten las reflexiones sobre la ficción en general y sobre la novela que está escribiendo que, como se verá al final del libro, es a su vez escrita por otra.

En filigrana o en relieve, la trama y los personajes del libro de Nicole Brossard ofrecen visiones sobre algo que podríamos llamar "la postura femenina" en la historia, en el pensamiento, en el arte, en la ciencia y hasta en lo político. Pero se trata de una postura que no se demora en la depresión o en la "derrota del pensamiento" ni en la "era del vacío" (como ella misma lo dijo en algún momento), sino en una búsqueda activa de ciertas cosas que aún están disponibles para las mujeres que no han participado casi de la "decadencia" o de la "declinación" de la modernidad tan lamentada por ciertos pensamientos "masculinos". Hay en ella una cierta esperanza en algunas posibilidades que pueden crear nuevos espacios de escritura:

Por otra parte, estoy fascinada por lo que llamo *el sujeto contemporáneo*. ¿Cómo hacer una síntesis, cualquiera sea la época a la que uno pertenece, que esa época sea reaccionaria o revolucionaria, de transición o de consolidación, cómo, decía, realizar una síntesis del pasado, del presente de manera que se pueda tener una visión sobre el porvenir? Lo que deseo y me deseo a mí misma, en suma, es una lucidez creadora que me permita

en todo momento de mi historia adulta comprender el cambio, nuestras resistencias, nuestros entusiasmos, nuestras ilusiones con respecto al cambio. En el fondo, es de alguna manera lo que quería decir cuando hablaba de una visión aérea o incluso del holograma, es decir, de una visión de conjunto y de tener en la cabeza, al mismo tiempo, los detalles portadores de las leyes del conjunto.¹

De algún modo, esta declaración parece constituir una de las definiciones de *Ayer*.

Nora Pasternac

Nicole Brossard: *Ayer*, trad. Mónica Mansour, Aldus, México, 2004.

¹ Cépald Gaudet, "La passion de la beauté. Entretien avec Nicole Brossard", <http://www.felix.cyberscol.qc.ca>, consultado el 26 de mayo de 2004.



Liliana Felipe y Jesusa Rodríguez.

Fotografía: Lorena Alcaraz